

II DOMINGO DE PASCUA

DEL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES (5,12-16):



Los apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Los fieles se reunían de común acuerdo en el pórtico de Salomón; los demás no se atrevían a juntárseles, aunque la gente se hacía lenguas de ellos; más aún, crecía el número de los creyentes, hombres y mujeres, que se adherían al Señor. La gente sacaba los enfermos a la calle, y los ponía en catres y camillas, para que, al pasar Pedro, su sombra, por lo menos, cayera sobre alguno. Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén, llevando a enfermos y poseídos de espíritu inmundo, y todos se curaban.

SALMO

R/. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia

*Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.*

*Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.*

*Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia. R/.*

*La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular*

*Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.*

*Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo. R/.*

*Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.*

*Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina. R/.*



II DOMINGO DE PASCUA

DEL LIBRO DEL APOCALIPSIS (1,9-11A.12-13.17-19):

Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la constancia en Jesús, estaba desterrado en la isla de Patmos, por haber predicado la palabra, Dios, y haber dado testimonio de Jesús.

Un domingo caí en éxtasis y oí a mis espaldas una voz potente que decía: «Lo que veas escríbelo en un libro, y envíaselo a las siete Iglesias de Asia.»

Me volví a ver quién me hablaba, y, al volverme, vi siete candelabros de oro, y en medio de ellos una figura humana, vestida de larga túnica, con un cinturón de oro a la altura del pecho. Al verlo, caí a sus pies como muerto. Él puso la mano derecha sobre mí y dijo: «No temas: Yo soy el primero y el

último, yo soy el que vive. Estaba muerto y, ya ves, vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo. Escribe, pues, lo que veas: lo que está sucediendo y lo que ha de suceder más tarde.»

